

EL MODO DE CITAR EN *EL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA*

Hemos llevado a cabo un estudio completo *Del sentimiento trágico de la vida*¹. En su realización hemos topado con cosas importantes y otras que no lo son tanto, pero que tienen interés por otras razones distintas de la importancia objetiva del tema.

Una de esas cuestiones marginales y curiosas es el modo unamuniano de citar en su obra.

En el presente artículo nos limitamos a dar unos cuantos rasgos sobre la manera de citar de Unamuno aclarándolos con ejemplos concretos tomados del mismo *Sentimiento trágico de la vida*.

ABUNDANCIA EXCESIVA DE CITAS

Esta es la primera anotación que se nos ocurre hacer a la obra *Del sentimiento trágico de la vida*, que Unamuno fue publicando capítulo tras capítulo en la revista *La España Moderna*, recogiéndola al año siguiente, en 1913, en forma de libro.

El propio Unamuno, antes de dar fin a los doce capítulos de que consta la obra, confiesa haber abusado en el número de citas sembradas en las páginas *Del sentimiento trágico de la vida*, citas sobre todo de autores extranjeros. Dice así al acabar el capítulo XI: "he escatimado las citas de escritores españoles, prodigando, acaso en exceso, las de los de otros países" (VII, p. 282)².

Como señala don Miguel, en *El sentimiento trágico de la vida* son muy pocas las citas de escritores españoles. Concretamente, en *El sentimiento trágico*, pueden leerse palabras textuales de: Balmes, Calderón, Diego de Estella, J. Donoso Cortés, Espronceda, Juan de los Angeles, Luis de León, A. Machado, Malón de Chaide, Miguel de Molinos, Pérez de Ayala, Salazar y Torres, y Teresa de Jesús. Pronto se echa de ver en esta lista la presencia de bastantes escritores de espiritualidad cristiana.

¹ Dicho estudio ha sido efectuado como tesis doctoral para la obtención del grado de doctor en teología. El título del trabajo es: *Unamuno a la busca de la inmortalidad*.

² Para la referencia bibliográfica de las obras de Unamuno seguimos la edición realizada en 9 tomos por la editorial Escelicer. Indicamos el tomo por medio de números romanos, y la página en números arábigos. Así, la referencia VII, p. 282 significa: el tomo VII, página 282 de las *Obras completas* de Unamuno, edición Escelicer.

Contrariamente al caso de los escritores españoles, en *El sentimiento trágico de la vida* se da una verdadera profusión de citas de escritores extranjeros. La nacionalidad de los autores que Unamuno cita es muy variada: los hay de nacionalidad griega, germánica, portuguesa, inglesa, italiana, francesa...

De entre todos los escritores extranjeros, Kierkegaard es el autor de quien Unamuno cita más textos. Hemos contabilizado nada menos que 9 citas distintas. Pero estas citas no corresponden a otras tantas obras del escritor danés, sino que todas ellas han sido sacadas de una sola obra, de *Afsluttende uvidenskabelig efterskrift*.

La abundancia de citas *Del sentimiento trágico* causa en el lector cierto fastidio. Quizá el modo descuidado con que Unamuno indica las referencias bibliográficas (omitiéndolas por completo unas veces, y otras veces dando tan sólo algún que otro dato) atenúa en el lector el efecto desagradable que produce tanto autor y tantas citas acumuladas por don Miguel.

FIDELIDAD EN CUANTO A LOS TEXTOS CITADOS

Hemos aludido ya al descuido unamuniano en la manera de dar el lugar de las citas. Más adelante ampliaremos este punto.

Por el momento debemos ser justos con don Miguel y reconocer públicamente su probidad cuando transcribe el pensar de otros autores. En general, Unamuno es exacto en las citas textuales, en las citas traducidas y en las citas libres que hace de otros en *El sentimiento trágico de la vida*.

La exactitud de las citas de Unamuno se pone de manifiesto, en primer lugar, cuando nos pone ante los ojos las palabras originales. Don Miguel no las altera, las reproduce tal cual.

A decir verdad, la exactitud a la hora de citar palabras originales de un autor es cosa muy elemental. Unamuno, desde luego, es fiel en este punto.

Pero también suele serlo cuando nos da traducido el texto de un autor. Ya se trate de la traducción de un texto latino, como de uno griego, o portugués, o inglés, o alemán, o danés, o francés, o italiano (que de todos estos idiomas ofrece Unamuno casos de traducción en *El sentimiento trágico de la vida*) la fidelidad unamuniana al texto original es un hecho indiscutible. Don Miguel traduce ajustadamente y con naturalidad, exacta y hábilmente.

Como muestra de lo que decimos traemos a continuación una de tantas citas traducidas por Unamuno en *El sentimiento trágico de la vida*. En el caso presente las palabras originales son italianas. Boccaccio, en su *Vita di Dante*, en el capítulo que en algunas ediciones corre con el título de *Fattezze e costumi di Dante*, había escrito sobre Dante:

Vaghissimo fu e d'onore e di pompa, per avventura più che non si appartiene a savio uomo.

Unamuno traduce así las anteriores palabras:

Gustó de los honores y las pompas más acaso de lo que correspondía a su ínclita virtud (VII, p. 140).

La fidelidad unamuniana al texto originario sale asimismo triunfante en otro tipo de prueba: cuando se trata de resumir el pensamiento de un autor. En caso de resúmenes, hay que expresar en pocas palabras lo que en su fuente de origen se encuentra desarrollado.

Pues bien, también aquí puede apreciarse la exactitud de los resúmenes realizados por Unamuno.

Como ejemplo de esto último fijémonos en lo que W. James dejó escrito en su obra *The varieties of religious experience*, Ed. Lougmans, Green and Co., 1908, p. 524:

Religion, in fact, for the great majority of our own race means immortality; and nothing else. God is the producer of immortality; and whoever has doubts of immortality is written down as an atheist without farther trial.

He aquí el resumen preciso de Unamuno:

Ya dijo no sé dónde otro profesor, el profesor y hombre Guillermo James, que Dios para la generalidad de los hombres es el productor de la inmortalidad (VII, p. 111).

Líneas atrás hemos afirmado: "En general, Unamuno es exacto en las citas textuales, en las citas traducidas y en las citas libres que hace de otros en *El sentimiento trágico de la vida*". Pusimos "en general" porque no siempre Unamuno es fiel al texto ajeno. Alguna que otra vez no respeta la fuente originaria. Así sucede, v. gr., con este verso de A. de Musset: "Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre".

Unamuno interpreta este verso de la siguiente manera: "Mi vaso es pequeño, pero bebo en mi vaso, decía un poeta egoísta"... (VII, p. 276). ¿Es exacta la suposición de egoísmo hecha por Unamuno al leer ese verso de Musset?

El verso del poeta francés se halla en la obra *Premières poésies*, en la dedicatoria del poema dramático *La coupe et les lèvres* incluido en aquella.

Vamos a reproducir el verso citado haciéndolo acompañar de los versos contiguos, para que así podamos entender mejor el sentido que le dio A. de Musset y cómo dista del que le atribuye Unamuno.

Je ne fais pas grand cas, pour moi, de la critique.
Toute mouche qu'elle est, c'est rare qu'elle pique.
On m'a dit l'an passé que j'imitais Byron;
Vous qui me connaissez, vous savez bien que non.

Je hais comme la mort l'état de plagiare;
 Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre.
 C'est bien peu, je le sais, que d'être homme de bien,
 Mais toujours est-il vrai que je n'exhume rien.

Como se ve, al paso que Musset intenta decirnos que no es ningún plagiario, que su inspiración poética no la trae de fuentes ajenas, sino que la extrae de su propio interior, Unamuno ve en ese verso las palabras de un espíritu egoísta, cerrado en sí mismo a cal y canto.

También en otras ocasiones consideró Unamuno ese verso de A. Musset como santo y seña del aislamiento estético, santo y seña del "turriburnismo". Cfr. IV, p. 767.

Creemos que el ejemplo anterior basta para hacernos ver que Unamuno no siempre respeta en *El sentimiento trágico de la vida* el sentido originario de una cita. Este hecho, sin embargo, no invalida la afirmación de que en general Unamuno es exacto en su manera de citar.

DESCUIDO EN LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Con la misma franqueza con que hemos reconocido la fidelidad de Unamuno a los textos de los autores que cita debemos decir ahora que es también considerable el descuido de Unamuno en punto a las referencias bibliográficas.

En nuestra investigación del libro *Del sentimiento trágico de la vida* hemos recopilado más de 150 citas donde falta alguno o varios de los requisitos que caracterizan a una correcta referencia bibliográfica.

En algunas citas *Del sentimiento trágico* Unamuno se calla el nombre del autor.

Alguna vez llega a poner equivocadamente el nombre de un autor por otro. Esto último ocurre en cierto pasaje en el que atribuye a Lactancio una frase que en realidad pertenece al apologista Taciano³.

Otras veces don Miguel cita a un autor sin añadir en qué libro se encuentran las palabras aducidas.

³ El pasaje en cuestión es este: "y era, según Lactancio, un don y —como tal gratuito— de Dios" (VII, p. 144).

Unamuno confunde aquí el nombre de Taciano con el de Lactancio.

La idea de que los Padres de la Iglesia se oponían al origen natural de la inmortalidad del alma la había leído Unamuno en Harnack, en el t. I de la *Dogmengeschichte*. El mismo Unamuno, en la última página en blanco del tomo que se conserva en la Casa-Museo, indica a lápiz las páginas 493, 494 y 495 como lugar donde se habla de esa idea. Y en esas páginas es el nombre de Taciano el que aparece y no el de Lactancio.

Aún más: en el artículo unamuniano *Della disperazione religiosa moderna*, aparecido en la revista *Il Rinascimento*, 1907, pp. 679-690, dice Unamuno en la p. 682-683 que "Taciano negava l'immortalità naturale"... y da como fuente informativa de la postura de Taciano el referido libro de Harnack.

Abundan las veces en que, después de haber señalado el libro, no se nos dice en qué sitio exacto del libro se halla el texto transcrito.

Tampoco falta el caso en que Unamuno remite al lector a una obra concreta cuando resulta que las palabras citadas no están en esa obra sino en otra ⁴.

No vamos a descender a casos concretos donde se comprueba hasta el cansancio nuestra afirmación de que el modo unamuniano de dar la referencia bibliográfica es un modo descuidado, y, por ello, reprehensible.

DOS CITAS UNAMUNIANAS DE INTERÉS

Vamos a terminar esta colaboración dando la referencia completa de dos citas frecuentes en la pluma de don Miguel y que los estudiosos de Unamuno no acaban de entenderse sobre su verdadera autoría. Ambas citas aparecen también en *El sentimiento trágico*.

Dice la primera de ellas:

Era una furiosa hambre de ser, un apetito de divinidad, como nuestro ascético dijo... (VII, p. 114).

¿Quién es ese “nuestro ascético”, autor de las palabras transcritas?

El traductor al inglés *Del sentimiento trágico de la vida*, J. E. Crawford-Flitch, indica, en nota, que el ascético que dijo esas palabras sobre nuestro “apetito de divinidad” fue Fray Juan de los Angeles.

Algún otro autor atribuye dichas palabras a Fray Luis de Granada.

Beccari, el traductor al italiano *Del sentimiento trágico de la vida* las pone en la cuenta del Padre Alonso Rodríguez.

En esta ocasión Beccari acierta de lleno.

En efecto, varias veces Unamuno cita explícitamente a Alonso Rodríguez como padre de la expresión “apetito de divinidad”: cfr. I, p. 1131; III, p. 244;...

En esta última referencia (III, p. 244) nos encontramos incluso con la indicación del lugar exacto de la cita: *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, tratado octavo, capítulo XV. Aquí es donde Alonso Rodríguez

⁴ Esto es lo que pasa con una obra de Santa Teresa. Unamuno escribe en *El sentimiento trágico de la vida*:

“¿No es linda cosa que una pobre monja de San José pueda llegar a señorear la tierra y elementos?, decía en su *Vida Santa Teresa*” (VII, p. 279).

Aquí Unamuno pone un libro por otro. Las palabras citadas no pertenecen a la *Vida* de la Santa, sino a su *Camino de perfección*. El lugar exacto de la cita es: capítulo XIX, párrafo 4 (según el código de Toledo). Citamos por la edición de Fray Efrén de la Madre de Dios, *Obras completas de Santa Teresa*, BAC, t. II, pp. 155-156.

escribe “que tenemos un apetito de divinidad y una locura y frenesí de querer ser más de lo que somos”.

En la edición manejada por Unamuno, la editada por Apostolado de la Prensa en 1898, esas palabras están en el t. I, p. 492.

La segunda de las citas habla de la lengua como de “la sangre del espíritu”. ¿De quién es esa frase? ¿Es autor de ella el propio Unamuno? ¿La tomó, como sugiere F. Yndurain, del escritor yanqui O. W. Holmes?

Comencemos por dar la cita tal como aparece en el libro *Del sentimiento trágico*:

La sangre del espíritu es la lengua, como ya lo dejó dicho —y yo muy repetido— Oliver Wendell Holmes, el yanqui (VII, p. 291).

El mencionado escritor yanqui dejó escritas estas palabras en su libro *The professor at the breakfast table*, p. 38: “Language! —the blood of the soul, Sir!”... La edición utilizada por Unamuno es la de J. M. Dent and Co., 1906.

Sobre esta y otras frases de W. Holmes citadas por Unamuno puede leerse con provecho el trabajo de Francisco Yndurain, *Afinidades electivas: Unamuno y Holmes*, en la revista *Romanistisches Jahrbuch*, 1964, XV, pp. 335-354.

En cuanto a la historia de esa frase en la pluma de Unamuno, anotamos seguidamente los lugares en que aparece con anterioridad al *Sentimiento trágico de la vida*:

El pueblo que habla español, noviembre de 1899 (cf. IV, p. 572).

Carta a Nin Frías el 4 de diciembre de 1900.

De literatura hispanoamericana, I: *Preámbulo*, enero de 1901 (IV, p. 741).

El libro de un crítico venezolano, 1902 (IV, p. 785).

América analizada por un argentino, 1903 (IV, p. 810).

Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana, 1905 (III, p. 911).

Prólogo al libro “Alma América”, 1906 (VIII, p. 927).

De regreso, julio de 1907 (VI, p. 823).

Rousseau, Voltaire y Nietzsche, agosto de 1907 (III, p. 567).

Carta a Nin Frías el 30 de julio de 1908.

La gloria de don Ramiro, marzo de 1909 (I, p. 271).

Pequeñeces lingüísticas, mayo de 1910 (IV, p. 380).

Prólogo a la traducción italiana de “La vida de Don Quijote y Sancho” agosto de 1910 (VIII, p. 980)

La sangre del espíritu, octubre de 1910 (VI, p. 375).

El castellano, idioma universal, diciembre de 1910 (IV, p. 390).

Prólogo al libro “Entre cubanos”, febrero de 1911 (VIII, p. 983).

Sobre la tumba de Costa, febrero de 1911 (III, p. 944).

Lengua y Patria, agosto de 1911 (IV, p. 598).

Sobre un diccionario argentino, 1911 (IV, p. 600).

A la vista de todas estas referencias hay que dar la razón a Unamuno cuando nos asegura en *El sentimiento trágico de la vida* que la idea de la lengua como sangre del espíritu es algo muy dicho y redicho por él.

Francisco Yndurain, en el artículo citado, da a entender que Unamuno encontró formada por primera vez en el libro de Holmes la frase "la lengua, sangre del espíritu". Unamuno, nos viene a decir Yndurain, había andado en 1899 a un paso de formularla llamando a la lengua "la raza del espíritu", pero no dio con ella hasta leerla en el escritor yanqui:

Ahora se comprende mejor la revelación que le fue leer en letra impresa la frase de Holmes... La trayectoria se ve ahora clara, desde un tanteo en torno a la expresión feliz, hasta encontrarla en Holmes más precisamente acuñada... (cf. *art. cit.*, pp. 345, 346).

No creemos que la cosa fuera así.

En el artículo de 1899, *El pueblo que habla español*, Unamuno llama a nuestro idioma "sangre espiritual". En la primera de las cartas dirigidas a Nin Frías, el 4 de diciembre de 1900, escribe Unamuno: "del alma que tiene por sangre espiritual el romance castellano, ya que la lengua es la sangre del alma". Poco más tarde, en el primero de los comentarios suyos sobre la literatura hispanoamericana, enero de 1901, se lee esto: "Como la lengua es la sangre del espíritu del pueblo"... Y en su comentario *El libro de un crítico venezolano*, de 1902, leemos estas palabras: "Sin duda, el suelo crea la raza fisiológica, somática; pero la psíquica, la espiritual, la crea la lengua, que es la sangre del espíritu"...

Ya se dijo que la edición del libro *The professor at the breakfast table* manejada por Unamuno lleva como fecha la de 1906. El que se encontrara ahí con que la lengua es "the blood of the soul" no pudo ser para Unamuno ninguna "revelación", ya que él llevaba años usando semejante expresión. Nada, por tanto, de sorpresa feliz, como sostiene F. Yndurain, sino que se trataría, una vez más, de una lectura confirmativa.

EDUARDO MALVIDO

Instituto Pontificio S. Pío X
Tejares - Salamanca